

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Viernes, 27 de Abril de 1855.

AÑO I. NUMERO 92.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 26 DE ABRIL.

Hace diez meses que se alzó el país contra el arbitrio de gobierno, y la desastrosa administración que, con sus ilegalidades, atentados y escándalos, había puesto a la España al borde del abismo.

La nación, libre del tiránico yugo que la oprimiera en los últimos años, y que había sacudido con valor heroico, fue dueña por algunos días de sus destinos; pero siempre generosa, siempre magnánima, siempre confiada, se echó en brazos de un hombre, de grande é inmensa popularidad entonces, y le pidió que la salvara, que la constituyera, que la asegurara la libertad en el orden, la prosperidad por la reforma.

Este hombre era el duque de la Victoria, el afortunado pacificador de España, el alicionado ex-regente de 1813, el retraído ciudadano de Logroño, que, honrado con la confianza de la Reina á la par que con la confianza nacional, se halló desde luego en la posición mas desembarazada, mas envidiable, mas prestigiosa en que se halló jamás gobernando alguno.

La Reina le daba los compañeros que pedía para formar ministerio. El pueblo le clamaba por segunda vez, cual si fuese un nuevo Cincinnato. La nación le pedía la paz, la legalidad, el reposo, que no habían sabido darle los gobiernos moderados. Los antiguos partidos se borraban y desaparecían ante la nueva situación. Los hombres honrados é imparciales de todos los matices políticos, se agrupaban en torno suyo, ó hacían votos, desde su retiro, porque lograse constituir un gobierno digno y llevase á cabo las reformas que la opinión viene reclamando en vano hace tanto tiempo.

¡Qué magnífica situación, para un hombre de genio, y qué brillante porvenir para el país!

Y qué ha hecho el duque de la Victoria, qué ha hecho el gobierno organizado por él, de esta inmejorable situación, de este albagado porvenir?

Dolor y vergüenza nos causa recordarlo.

Manifestando pretensiones contrarias, aludido primero á las turbas y las hizo ercearse omnipotentes. Abandonando toda iniciativa política, echóse luego elegantemente en brazos del azar. Abdicando toda fuerza para gobernar, dejóse llevar á remolque por los acontecimientos. Pretendiendo reformar, no hizo mas que destruir. Creyendo progresar, retrocedió torpemente. Convocando Cortes constituyentes sin limitación ninguna, levantó frente á sí un poder mas fuerte que él. Remitiendo á toda dirección, una vez reunidas las Cortes, acabó de abdicar toda su iniciativa, toda su fuerza, toda su acción, ante la Asamblea soberana. Intentando recuperarlas después, intentando gobernar mas tarde, se hizo impopular, demostró su impotencia, y arrastró una vida miserable.

Así hemos visto á las Cortes declararse el único poder del Estado. Así las hemos visto poner en discusión las mas respetadas instituciones; las bases constitutivas de la sociedad. Así las hemos visto debatir la existencia del trono, y poner en peligro la religión. Así las hemos visto acometer precipitadamente reformas desastrosas, y no llevar á cabo ninguna fecunda. Así las hemos visto perder el tiempo en debates estérilmente ardientes, y burlar una tras otras todas las esperanzas del país. Así vemos hoy, en fin, que al cabo de seis meses de hallarse reunidas, sin haberse volado mas que tres bases de la constitución, piensan ya en prorrogarse hasta el 1.º de octubre, dejando al país en la desastrosa incertidumbre y en la mortal inquietud en que se halla desde julio.

Porque mientras el gobierno abdicaba toda su iniciativa para crear y consagraba toda su actividad á destruir, mientras las Cortes se entretenían en charlar ó en introducir la perturbación en todos los grandes y permanentes intereses sociales; la lucha en los pueblos, el desconcierto en la administración, el antagonismo entre las clases y los partidos, la inquietud en los propietarios, el retraimiento en los capitales, la disminución en el comercio, la parálisis en la industria, que siguen siempre á toda revolución radical, tomaban alarmantes proporciones, aumentaban el malestar general, llevaban á un grado espantoso la miseria pública y nos traían á la tristísima situación en que nos hallamos hoy.

Esta tristísima situación se refleja fielmente en la hacienda, ó por mejor decir, la hacienda es la síntesis de ella. Nunca, nunca, ni aun en los peores tiempos de la guerra civil, fué mas desastrosa el estado del Tesoro, del Tesoro, que no satisface las mas apremiantes atenciones públicas, que no paga los intereses de la deuda, que ha aplazado los pagarés de la deuda flotante, que no cubre las obligaciones del material, que no devuelve los fondos que se consignan en la caja de depósitos, que no encuentra quien le preste una cantidad decente, que á duras penas halla quien le facilite, como por vía de limosna, algunas sumas en cambio de los títulos del 3 por 100 que el gobierno se halla autorizado á emitir para negociar hasta quinientos millones de reales efectivos, á pesar de ofrecer un interés crecido y de dar en garantía cuatro capitales por uno.

El señor ministro de Hacienda, cuya arrogancia iguala solo á su impericia, se propone ahora salir de apuros con la desamortización, que á la par que va á privar al clero de la parte mas se-

gura de su dotación, que á la par que va á dejar á los pueblos sin los medios de satisfacer sus mas precisas obligaciones, que á la par que va á espolpear á los establecimientos de beneficencia á la miseria, aumentará en una cantidad incalculable los intereses de la deuda, gravando de una manera enorme y permanente el presupuesto de gastos, que antes de cuatro años, si la desamortización se realiza rápidamente, tocará á la suma de dos mil millones.

Pero como el mismo señor Madoz, á pesar de su pasmosa tenacidad tene, y tiene con razón, que la venta de los bienes de manos muertas no sea bastante á sacar á la hacienda de los apuros que la ahuman, ya los amigos y los periódicos del gobierno han echado á volar y discuten la especie de la absoluta necesidad de un empréstito de ochocientos ó quinientos millones al menos, para cubrir el déficit de los presupuestos, atender al pago de la parte mas urgente de la deuda flotante, y vivir holgadamente, con los mismos abusos que antes en el presupuesto de gastos, con los mismos desfilarracos de siempre en la administración, mientras los productos de los bienes desamortizados afluyen al Tesoro, convierten á la España, bajo el gobierno progresista, en una nueva Jauja.

¡Cuánto empirismo! ¡cuánta ignorancia! ¡cuánto escándalo! ¡cuántos desengaños para el país!

Y se estraña todavía que el país reniegue del gobierno, y que el mismo duque de la Victoria, tan popular hace pocos meses entre ciertas gentes, sea considerado hoy como impotente para hacer el bien hasta por sus mismos amigos? ¿Y se estraña que la prensa y los diputados independientes hagan la oposición al ministerio? ¿Y se estraña que sea universal el deseo de que caiga este entero, ó se modifique esencialmente, entrando en él hombres nuevos á la altura de su misión? ¿Y se estraña que los pueblos no tengan ya esperanza alguna en las Cortes? ¿Y se estraña, en fin, que el país empiece á arrepentirse, de haber contribuido á la revolución de julio?

Lo que debe estrañarse es que no haya hecho ya una seria demostración de su descontento, y se limite á quejarse alta, pero pacíficamente, de los hombres que han convertido la mas justa y la mas nacional de las revoluciones en un simple asalto del poder y en un miserable escamoteo de destinos; de los hombres que, si siguen gobernando así, acabarán por poner á la España al nivel de las mas agitados repúblicas de la América española, ó de las mas atrasadas comarcas del Africa.

Las sesiones de Cortes se van haciendo soportables hasta no mas; hace días que así en las tribunas como en los escanos del salón, vemos cabezas inclinadas al peso de un dulce y profundo sueño en tanto que algún orador de cuarta ó quinta clase perora teniendo por auditorio á los laboriosos taquígrafos. Así es que debiendo ser las sesiones de Cortes mas bien que una narración una apreciación de los hechos, tenemos la mayor parte de los días que aceptar el modesto papel de narradores, porque quien tiene valor para discursar sobre la operación de apoyar y rechazar enmiendas, siempre igual, siempre uniforme, siempre monótona?

Narradores, pues, y nada mas que narradores debemos ser hoy al ocuparnos de la sesión ayer, sin embargo de que en ellas hubo algún incidente que por algunos momentos acaloró á los padres de la patria.

Después de presentar el Sr. Irujo cuatro exposiciones as de otros tantos pueblos que pedían se esclaviesen sus bienes de la desamortización, se leyó una proposición para que se nombrase una comisión que redactase y presentase á las Cortes una ley de educación primaria.

Su autor el Sr. Arriaga la apoyó brevemente encareciendo la importancia del asunto, y las Cortes la tomaron en consideración y la aprobaron sucesivamente.

Inmediatamente se entró en la orden del día continuando la discusión del proyecto de desamortización por el artículo 1.º que en la primitiva redacción llevaba el número 13.

Nada menos que siete enmiendas había presentadas en aquel artículo. La primera era del señor Navarro Zamorano, quien la apoyó con la pesadez que caracteriza á todos sus discursos. Pedíase en la enmienda que el producto de los bienes de beneficencia se destinara á la creación de bancos hipotecarios. El Sr. Madoz y la comisión aceptaban el principio, pero no la enmienda, porque querían dejar á los pueblos en entera libertad de aplicar aquellos productos á lo que mas les conviniese, y porque existiendo en las Cortes una proposición de ley enaminada al establecimiento de bancos territoriales, este asunto debía resolverse por una ley especial.

Segun el Sr. Madoz, entre los ministros había algunos dispuestos á aceptar la enmienda; pero tanto se resistió el Sr. Navarro Zamorano á retirarla que al fin se picó el amor propio de todos los ministros, y el de Hacienda anunció que decididamente la rechazaba el gobierno.

Con motivo de aquel debate hizo el Sr. Madoz dos declaraciones de que debíamos hacernos cargo. Fue la primera que el gobierno se opone á la

idea que hulle en la cabeza de muchos diputados, consistente en regresar pronto á sus hogares, porque el gobierno no quiere separarse de tan buena compañía; y la segunda fue que el gobierno está unido á pesar de las voces que corren por ahí de que ha estallado la guerra civil entre los ministros.

Puesta á votación la enmienda fue desechada por 98 votos contra 74.

El Sr. Peña y en seguida el Sr. Bueno retiraron tres de poca importancia después de haber provocado algunas explicaciones del gobierno.

Llegando su turno á otra en que se establecía que las dos terceras partes del producto de los bienes de beneficencia se aplicasen á la construcción de ferrocarriles, el señor marqués del Duero la apoyó á pesar de que no tenía esperanza de que se aceptase habiendo rechazado el gobierno alguna otra de índole muy semejante.

No se equivocó el Sr. general Concha: aquella enmienda y otra del mismo autor fueron desechadas, cabiendo por último igual suerte á la séptima y última de las presentadas al artículo 15 que apoyó su primer firmante el Sr. García.

Terminadas las enmiendas tomó la palabra en contra del artículo el Sr. Lopez Infante cuyas razones no nos dejó apreciar la antiparlamentaria bronca que padeció el diputado toledano; pero que no debieron ser muy fuertes cuando la comisión ni el gobierno apenas le concedieron el honor de la réplica.

No sucedió así á las que aludó el señor Navarro Zamorano en contra del artículo, á pesar de que eran la repetición de las que había presentado en apoyo de la enmienda de que ya nos hemos ocupado. El Sr. Madoz y la comisión las combatieron con calor; si el Sr. Navarro Zamorano había estado poco hábil no lo estuvo mucho mas el señor ministro de Hacienda: la defensa fué proporcionada al ataque.

El artículo se aprobó después de combatirlo algún otro diputado, y puesto á discusión el 16 tomó la palabra en contra el Sr. Aveilla.

Como nuestros lectores saben, establece en el artículo que lleva el número 16 en la nueva redacción, que los ayuntamientos podrán satisfacer las contribuciones con los cupones de las inscripciones intrasferibles procedentes de la desamortización. Pues de esta circunstancia tomó pie el Sr. Aveilla para dirigir al Sr. Madoz los ataques mas terribles que desde que se sienta en el banco azul se le han dirigido. Nuestra buena fe nos obliga á decir que si una parte de aquellos ataques era merecida, otra era inoportuna y poco leal y que el Sr. Madoz estuvo en su derecho al defenderse como se defendió.

El Sr. Aveilla no había leído la rectificación que ayer insertaron todos los periódicos de la situación con motivo de haber preguntado un diario opositorista si era cierto que el leonés de la hacienda española en Londres estaba á punto de ser encarcelado por no haber satisfecho nuestro gobierno los intereses de la deuda. En su consecuencia lanzó al rostro del Sr. Madoz terribles acusaciones que partían de aquella pregunta, y el Sr. Madoz, después de pedir que se leyera la rectificación á que nos referimos inserta en la Gaceta se levantó á rechazar como administrador del crédito español los cargos de que acababa de ser objeto.

Implacable cruel, agresivo había estado el señor Aveilla, y el señor Madoz no lo estuvo menos. Después de asegurar que desde que es ministro ha satisfecho treinta millones por intereses de la deuda y que ni una libranza ha sido protestada, añadió que eran grandes las penurias y los ahogos en que se veía por no haber aceptado proposiciones de créditos degradantes y ruinosos para la nación, entre las cuales se contaba una del mismo señor Aveilla, que quería enlazar la operación de crédito con el reconocimiento de los cupones de la deuda extranjera. Las palabras del señor Madoz entusiasmaron á la Cámara que se pagó mucho de ciertas frases altisonantes, y hubo vítores y aplausos y hasta no faltó quien presentase una proposición para que las Cortes diesen un voto de aprobación al señor ministro, si bien á instancia del mismo Sr. Madoz la hubieron de retirar sus autores.

El señor Aveilla sostuvo que la proposición á que el señor Madoz había aludido era desinteresada y justa; pero el señor Infante dió por terminado aquel incidente, y el señor Aveilla se vió precisado á reservar para otro día su completa justificación.

El artículo 16 como tambien los dos restantes se aprobaron sin mas debate y aquella larguísima y árida sesión se dió al fin por terminada.

CUESTION DE CUBA.

EL SR. PACHECO A MR. PERAY.

(Traducción de la traducción inglesa.)

Ministerio de Estado.

Palacio 16 de septiembre de 1854.

Muy señor mío: Desde el momento en que me he encargado de la cartera de negocios extranjeros, considero que era mi deber examinar todas las reclamaciones pendientes entre España y otras potencias, relativas á daños causados á individuos particulares, con el fin de arreglarlos definitivamente, si fuere posible, y de consolidar y extender por este medio la amistad y el comercio entre las naciones.

En las comunicaciones que he dirigido á V. en 31 del mes último, relativa á la reparación (reparation) del North Carolina, es una prueba concluyente de estos sentimientos y propósito que me animan.

Después de haber meditado atentamente sobre las principales cuestiones, y tomándolas en conjunto, he llegado á creer que podríamos conseguir algún arreglo por medio del cual se asegurase el mas pronto y eficaz ajuste de todas ellas.

Los gobiernos de la Unión americana y de S. M. B. concluyeron el 8 de febrero del año anterior un convenio, cuyo objeto ha sido llevar á una avenencia las reclamaciones de igual naturaleza que estuviesen pendientes entre ambos, acordando establecer una comisión de árbitros, que debía situarse en Londres, compuesta de un delegado elegido por cada una de las partes contratantes, y un tercero elegido por los dos, ó por suerte, en caso de desavenencia; y concediendo plena autoridad á esta comisión para decidir todas las cuestiones que entonces existían, aquellos gobiernos se obligaron de antemano á guardar y cumplir sus determinaciones.

La simple indicación de este sistema es bastante recomendación para que se le aplique á todos los que dieron motivo al convenio mencionado, y á los que ahora penden entre los Estados-Unidos y España; reclamaciones cuyo origen proviene de intereses particulares y en las que se pide reparación é indemnización por daños inferidos.

Pero hay todavía otra razón, y es que el mismo gobierno de los Estados Unidos ha hecho hace algunos meses iguales indicaciones al encargado de negocios de S. M. en Washington.

Aceptando pues estas indicaciones y tomando por antecedente el convenio á que he aludido, formalmente propongo que vengamos á una avenencia, por medio de la cual arreglemos y ajustemos de una vez con la misma facilidad estas reclamaciones; reclamaciones hechas recíprocamente por las dos partes, y en las cuales los Estados-Unidos y España han insistido é insisten hasta el día.

Si este plan conviene á las miras del gobierno de los Estados-Unidos, y si consiente en que se establezca en Madrid una comisión mixta de árbitros, que tenga iguales poderes y obre bajo las mismas condiciones que las que se convinieron con Inglaterra el 8 de febrero de 1853, pondré mi firma con el mayor placer al convenio que hayamos de hacer, en la creencia de que habremos dado un paso hacia el mejor arreglo de nuestras relaciones internacionales.

Aprovecho esta ocasión para reiterar á V. la seguridad de mi mas distinguida consideración.

De V. obediente y humilde servidor,

J. F. Pacheco.

Al señor encargado de negocios de los Estados Unidos.

Madrid 16 de octubre 31 de 1854.

Señor secretario: Con fecha 12 del corriente, desde Aquisgran, el Hon. Pierre Soulé me ha escrito acerca de la proposición de este gobierno para celebrar un convenio, á fin de establecer una comisión para el final ajuste y adjudicación de todas las reclamaciones pendientes entre los Estados-Unidos y España, contenida en la carta que el señor Pacheco me ha dirigido el 16 de setiembre, en estos términos:

«Yo no quiero pronosticar la suerte que aguarda á la proposición del señor Pacheco. Solo diré que he hecho un triste experimento del valor para nosotros de un convenio como el que el señor Pacheco nos propone, el mejor modo de nuestras reclamaciones.

«No sería prudente, sin embargo, antes que lo tomemos en consideración, averiguar cuáles son las reclamaciones que piensa admitir, y cuáles las que se propone disputar.

«No he podido conjeturar el significado del primero de estos párrafos.

«El único convenio sobre el asunto de reclamaciones que se han hecho entre los Estados-Unidos y España, el de 17 de febrero de 1853, no ha sido como este que ahora se propone; y además ha sido un experimento muy feliz, (a perfectly useful experiment). Si no estoy mal enterado, el interés de la deuda creada por aquel convenio á inserta en el gran libro de la deuda consolidada de España, se paga regularmente y por el gobierno español á los tenedores de las inscripciones, que es precisamente lo que se ha estipulado.

«Si el pirrafo se refiere al convenio de 8 de febrero de 1853 entre los Estados-Unidos y la Gran Bretaña, confieso que yo ignoraba que su ejecución no hubiese sido satisfactoria para nuestro gobierno.

Aunque el lenguaje del señor Pacheco en la nota de 16 de setiembre me ha parecido á mi mismo bastante explícito en los puntos á que se refiere el segundo párrafo de Mr. Soulé, que dejo citado, no he dudado, sin embargo, obrar con arreglo á la sugerencia que contiene, y el 25 del corriente dirigí al ministro español una comunicación, que tenía por objeto conseguir de una explicación mas clara de su proposición. Se ve por su respuesta, con fecha 30 de setiembre, que su intención es someter á las facultades de la propuesta comisión todas las reclamaciones que no se hayan ajustado definitivamente, y que se hayan presentado por cualquiera de los gobiernos al otro desde la fecha del convenio de reclamaciones en 1854, y no disputar ninguna.

Son adjuntos copias de su correspondencia. Escribo de prisa á fin de aprovechar el correo especial de la legación inglesa, y remitiré una traducción de la nota del señor Pacheco tan luego como tenga tiempo para hacerlo.

Tengo el honor, etc.

Horatio J. Perry.

MA. SOULE AL SR. LUZURIAGA.

Madrid 15 de diciembre de 1854.

Señor ministro: El 16 de setiembre último, su excelencia don Joaquín Francisco Pacheco, secretario entonces de Estado de S. M. C., dirigió una nota á Horatio J. Perry, encargado interinamente de los negocios de esta legación, proponiendo el establecimiento en Madrid de una comisión mixta, sobre la base de un convenio celebrado entre los Estados-Unidos y la Gran Bretaña el 8 de febrero de 1853, para el ajuste de todas las reclamaciones sin reparar, é indemnización por daños inferidos á individuos particulares, que penden ahora entre el gobierno de los Estados-Unidos y España.

La proposición ha sido transmitida al gobierno de Washington, que le ha prestado la consideración debida igualmente á los motivos que la habían dictado y á la importancia de los intereses que tuvo por objeto abarazar.

El gobierno de los Estados-Unidos, ansioso de que todas las cuestiones en que haya la tendencia mas remota á turbar las relaciones amistosas que constantemente ha deseado conservar con las potencias extranjeras, y muy especialmente con España, tengan una solución pronta, pacífica y satisfactoria, no tendrían, estoy seguro, ninguna repugnancia á que se conviniere el arreglo, si este hubiese de ajustarse

solamente á los casos que pudiesen envolver hechos disputados, ó principios de dudoso significado.

Mas por cuanto la mayor parte de aquellos que con urgencia han espuesto á la justicia del gobierno de S. M. se hallan exentos de lo uno y de lo otro, el respeto que se debe á sí mismo ha dictado la respuesta que se me previene trasmitir á V. E., y la cual es que el arbitraje (arbitrament) es declined.

Tengo el honor de ser de V. E. muy humilde obediente servidor.

Pierre Soulé.

A su excelencia D. Claudio Antonio de Luzuriaga, secretario de Estado de S. M. C.

(Mr. Soulé después de haber escrito á monsieur Marcy el 17 de diciembre, véase el número 58 de La Gaceta, 1854; que no podía continuar su misión en la legación, y por consiguiente dimitía su cargo, que un debate en las Cortes españolas, y escribe otra vez al secretario de Estado lo que á continuación se verá.)

LEGACION DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Madrid 25 de diciembre de 1854.

Señor secretario: La cuestión de Cuba ha sido hoy (18 de diciembre) la orden del día puesta á discusión en las Cortes, y dió lugar al animado debate que verá V. E. inserto en el número adjunto de la Gaceta oficial.

El ministro de Negocios extranjeros, con un enfático lleno de significación, rechazó la sospecha de que el gobierno pudiese estar dispuesto á desprenderse de ella, declarando que, en su juicio, «desahucarse de Cuba sería tanto como desahucarse del honor nacional».

Esta declaración fué acogida con frenéticos aplausos (frantic applause) por los que ocupaban las galerías, y recibió la sanción espontánea y unánime de la Cámara.

Así se ha dispuesto en una sola sesión de aquel grave cuerpo, las Cortes, de la esperanza que los Estados-Unidos podrían abrigar aun de llevar sus dificultades con este país á un ajuste pacífico y amistoso por medio de la cesión de aquella isla.

Tengo el honor de ser, etc.

Pierre Soulé.

Hon. W. L. Marcy, secretario de Estado.

LEGACION DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Madrid 15 de enero de 1855.

Señor secretario: Los actuales gobernantes de España no se muestran en manera alguna mas dispuestos que sus predecesores á atender á nuestros agravios y á hacer justicia á nuestras reclamaciones.

Ni han despertado su compuncion los argumentos caudantes (scorching arguments), como si dijéramos argumentos desoladores, que he recibido el encargo de poner en sus manos; ni se ha desconcertado su supina tranquilidad (supineness) por las sugerencias significativas del presidente en su mensaje al Congreso.

Miran lo uno y lo otro con perfecta indiferencia, y ni siquiera se dan el trabajo de recurrir á palabras suaves y viejas protestas para adornar nuestras quejas.

Mi posición en tal estado de cosas se ha hecho tan insostenible (unsustainable), que seriamente dudo si me será posible diferir, ni siquiera algunas semanas, mi regreso á los Estados-Unidos. Desco en verdad salir de un corte en donde tan poco respeto hay para nuestro país, y en donde la opinión que se tiene de nuestra debilidad es un perpetuo aliente para cansarnos nuevos é indigeribles disgustos (to offer us fresh and indigestible disgusts).

No he recibido ni una palabra del Sr. Luzuriaga con respecto á la disposición del actual gobierno de S. M. hacia nosotros, desde que le dejé una copia del despacho que V. E. me ha dirigido el 25 de junio. Sin embargo, no saldré de aquí sin haber procurado averiguar en una libre conferencia con él, lo que debemos esperar en la venidera.

Tengo el honor, etc.

Pierre Soulé.

Hon. W. L. Marcy, secretario de Estado.

MA. SOULE AL MINISTRO DE RELACIONES DE ESPAÑA.

Legación de los Estados-Unidos.

Madrid 28 de enero de 1855.

Señor ministro: En la audiencia con que V. E. me ha honrado en la noche del 15 del corriente, aproveché la ocasión de expresar mi opinión con respecto al carácter grave y delicado de las relaciones que existen entre los Estados-Unidos y España, y la crisis á que podrían llegar si las dificultades que tan gravemente las habían perturbado no llegaban prontamente (speedily) á una solución satisfactoria. Aunque hecha, largo tiempo que me hallaba en un doloroso estado de desesperación considerándome incapaz de inclinarme á España hacia una conducta mas conciliadora que la que hasta ahora había observado, quería aun esperar, en vista de la contestura mas favorable ahora de su gobierno, que retrocediese de su política pasada, y que por fin hiciese justicia á las reclamaciones, cuya justicia y cuya moderación no podrían ser destruidas ni denegadas por ningún argumento.

V. E. verá desde luego, con la mas evidente seguridad, que el gobierno de S. M. C. deseaba con ansia permanecer en términos de amistad con todas las potencias del Orbe, y con ninguna mas que con los Estados-Unidos. No he podido menos de reconocer que estas eran nobles protestas, no sin frecuencia hechas por España, pero de las cuales no han visto jamás los Estados-Unidos el resultado práctico. Año tras año se ha permitido que abusos de la naturaleza mas grave quedasen sin prestarles atención, y en realidad totalmente abandonados; y cuando aun melancólicamente (and they still bang bloomy) del gancho en que están anudados, así en la legación norteamericana como en el ministerio de Estado de S. M. C.

A esto respondió V. E. con una sutil (pointed) observación: «Que España había hecho todo lo que podía con los Estados-Unidos, en virtud del cual se sostenía un arbitrariamente todas las causas de descontento ahora pendientes entre los dos gobiernos». Yo repuse que el gobierno de los Estados-Unidos habría sin duda accedido al ofrecimiento hecho por España, si este no hubiese comprendido mas casos que los que dependen de hechos disputados, ó de principios de dudosa interpretación; pero la mayor parte de los que ahora penden de solución eran de tal naturaleza, que no admitían el remedio propuesto; que, por ejemplo, la captura por los cruceros armados de S. M., en tiempo de paz y fuera de las aguas de jurisdicción de S. M., de barcos que navegaban bajo la bandera de la Unión, como ha sucedido á bordo con la Georgiana y el Sun-Saul; el registro verificado á bordo del Manchester, aunque se vió que hacia un viaje legítimo; hacer fuego en el mar á vapores inofensivos; detener para registrarlos las balijas de la correspondencia en su tránsito á los barcos que debían conducirlos á su destino; el arresto de ciudadanos pacíficos sin causa razonable; su encierro y reclusion en oscuros calabozos, y su jui-

violando las estipulaciones mas solemnes de tratados, constituyen ofensas de naturaleza demasiado grave para que hayan dado pie á la menor esperanza de que los Estados Unidos se sintiesen jamás dispuestos á someter el claro, patente é indisputable derecho de ellas proviene, á la peligrosa suerte de un arbitramento; que los Estados Unidos, anhelando remover todas las causas de futura desavenencia, habian hecho grandísimos y repetidos esfuerzos para inducir al gobierno de su Majestad á establecer, de concierto con ellos, tales relaciones entre el capitán general de la isla de Cuba y su cónsul en la Habana, que facilitasen á aquellos dos funcionarios para interponer su autoridad siempre que ocurriesen iguales causas, olvidando así las interminables demoras é insuperables disgustos que acompañan siempre á su ajuste en una corte remota, siendo así que ellos no habian aborrido esfuerzo alguno para persuadir al gobierno de S. M. á que se uniese á ellos para dar eficacia á las esperanzas que ofrece (to the expectations held out) el segundo artículo del tratado de 1795, por el cual las dos partes contendientes (contending, acaso contracting) los Estados Unidos y España, debían prestar á su mutuo comercio todo el interés y el favor que la ventajosa y el tráfico de las dos naciones requiriesen; y V. E. sabía por qué pertinencia de resistencia (pertinacity of resistance) España habia conseguido postular á todos ellos, que era ya tiempo de que los Estados Unidos supiesen cuál era la resolución de España, que ya habia confiado en que mis humildes facultades persuasivas harían impresión en el gobierno de su Majestad; que yo habia llegado al doloroso convencimiento de que era para mí vano esperar que pudiese contrarrestar jamás el peso de las preocupaciones que hasta ahora paralizaban mis movimientos é hicieron abortar mis asertos; que á menos que dentro de los quince días siguientes recibiese yo de V. E. manifestaciones tales que garantizasen la esperanza de un pronto cambio de disposiciones en el gobierno de su Majestad, me vería compelido á volver á mi país, y dar cuenta al presidente del mal éxito de mi misión.

V. E. después de haber alegado (pleading) que aquellas materias eran de demasiada importancia para resolverlas en un día, me dejó áunque con la promesa (pledge) que serían encomendadas con urgencia á la consideración del gobierno de S. M., y que se me daría un aviso, en el caso de ocurrir algún cambio en su política, y nos hemos separado. Desde entonces, señor ministro, han transcurrido quince días, y carezco aun de la primera línea de una comunicación de V. E. sobre cualquiera de los asuntos que se han tocado en aquella conferencia. Me voy por tanto, en el caso de dar por sentado que S. M. no quiere que su gobierno retroceda de la posición que ahora ocupa, y que solo debo pedir á V. E. que prevenga se consiga para mí, un pasaporte, espresando que salgo de la corte con permiso de S. M., para regresar á los Estados Unidos por Francia é Inglaterra.

Suplico también á V. E. se sirva recibir las órdenes de S. M. á fin de que yo sea cuidado, convegniéndole á su regia voluntad admitir el último homenaje de

Pierre Soulé.

LEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Madrid 2 de febrero de 1855.

Señor secretario: Acababa de ponerse en el correo mi último despacho, cuando he sido citado por el señor Luzzi para una entrevista, que me van á haber y procurar conseguir en la mañana.

Nos reunimos á las nueve de la noche y entramos en conferencia, que dió por resultado el cambio de notas que transmitió á V. copias adjuntas, y poner término á mi misión.

Me he despedido ya de la Reina, y esta misma noche saldré de aquí para Washington, á donde espero llegar antes del fin de este mes.

Acabo de entregar á Mr. Perry la carta cuya copia verá V. adjunta.

Tengo el honor de ser con la más alta consideración, muy humilde y obediente servidor de V.

Pierre Soulé.

Hon W. L. Marcy, secretario de Estado.

Por lo mismo que respecto al asunto que se discute en las Cortes al ocurrir el desagradable incidente producido por una palabra del Sr. Arias respecto á los censos, hemos consignado nuestras doctrinas mas oportunamente progresistas y adelantadas que las del poder actual; y por lo mismo que esta circunstancia autoriza y evidencia la imparcialidad de nuestro juicio sobre la ruidosa escena á que nos referimos, debemos consignarlo claro y explícitamente en defensa de la estricta justicia, móvil único de nuestra conducta en la prensa.

El significado de la espresion que en uso de un derecho inviolable y sobre apreciaciones que ya manifestadas con mas exageración en algunos periódicos, habian obtenido del tribunal del pueblo un veredicto absoluto, podía hacer necesaria en el ministerio de Hacienda y en sus colegas y en los diputados que solo por respetables sentimientos patrióticos la apoyan la ardorosa insistencia con que se pidieron explicaciones. Esta susceptibilidad política, aunque fuera estremada, aparece honrosa y digna.

Mas lo que de modo alguno alcanza á justificarse, es que el ministro desprecitado, que con mayores medios legales no encuentra para la Hacienda mas que ruina y descrédito, ni otra excusa á su incapacidad realística que los arrebatos preñados de tormentas parlamentarias, se permitiese decir en su discurso:

«Si todos los diputados tienen la obligación de usar un lenguaje comedido, el señor Arias tiene un doble deber de no proferir aquí ninguna espresion de las que otro cualquiera usa con la nota de agresiva, porque su señoría no debe olvidar que hace ocho días que negó el permiso para procesarle. Las Cortes creyeron conveniente no concederlo; yo respeto su determinación, pero para mí, si el fallo de la Asamblea ha sido favorable para el señor Arias, el discurso de S. S. ha sido favorable para la audiencia de Valladolid. En mi concepto, después de la manera con que S. S. se ha dirigido á las Cortes, creo que la audiencia de Valladolid tenía razón al poder permiso para procesar á S. S. estaba en su deber.»

Diganos el Sr. Madoz: si S. S. y sus apasionados amigos se irritaron tanto por una palabra como la del Sr. Arias, que fué sinceramente esplicada, que habrían pensado, que habrían hecho, si este diputado ó cualquiera otro se hubiese escedido hasta el punto de aventurar los cargos que respecto á las obligaciones de los mismos y á las votaciones de las Cortes envuelven las frases que acabamos de copiar?

Los ministros que muestran la susceptibilidad que el autor de la negociacion Mathen, deben, antes que todo, dar ejemplo de no incurrir en los defectos que tanto les enojan y exaltan en los demás.

Se asegura que se halla del todo cubierto el se-

ñor exterior, asegurado desde el mes de diciembre último. Los cupones de la deuda interior presentados en las comisiones extranjeras, han sido también pagados en giros á cargo de la dirección general de la deuda, recogidos sin protesta alguno.

La situación del teniente general don Anselmo Blaser, á quien, según ayer anunciamos, se acaba de señalar por punto de residencia la ciudad de Jaca, inspira á nuestro colega *El Parlamento* las siguientes reflexiones:

«Con efecto, á nosotros nos consta que el general Blaser no ha estado nunca para vivir mas que con sus sueldos, y que no es de los que han hecho fortuna con los agios y especulaciones inmorales con que otros han medrado y adquirido riquezas.

La moralidad del general Blaser en este punto nadie la contesta, y nosotros creemos que este hombre político es merecedor de todas las distinciones que se le dispensen por su carácter y por las notables prendas que le adornan.

El general Blaser puede haber cometido errores y desaciertos; pero nada mas. En este punto, la opinión y el mismo levantamiento de julio le han hecho justicia.

Nosotros sabíamos los sufrimientos del general Blaser en París, y que no habian obtenido resolución varias justísimas reclamaciones elevadas por el respetuoso S. M.

Nos alegramos de la noticia que da *La Epoca*, y creemos que el general O'Donnell obraría dignamente, favoreciendo al proscripto que solo demandaba justicia.

El general Blaser no puede tener el fallo de los tribunales. Su lealtad y su honradez son notorias. Sus errores, si los hay, tienen disculpas que atenuan los tribunales, y que el país no puede menos de apreciar en todo su valor.

Según nuestras noticias, al general Blaser le es insuperable la vida de la emigración, y desea volver á España muy pronto, presentándose en el punto designado por S. M. para su residencia, con absoluta confianza en sus conciudadanos y en la justicia del país.

Creemos, pues, que irá inmediatamente á Jaca, y puesto que el Sr. de los desca, nosotros nos alegramos, dándole con estas manifestaciones una prueba de benevolencia hacia su persona, y de justicia á sus cualidades que no le rehusan los que le conocen y saben estimar su carácter leal y sus nobles sentimientos, cualesquiera que sean sus opiniones políticas.

Antes que hombres de partido somos todos en España caballeros y honrados, y por eso se hace justicia al digno general Blaser, aun por sus adversarios políticos.

El alistamiento forzoso para la Milicia Nacional de Madrid que se lleva adelante, con disgusto del vecindario y desaprobación de la prensa y desprestigio de la misma fuerza ciudadana, ha dado materia á nuestro colega *La Nación* para estas fundadísimas reflexiones:

«Tenian razón los que aseguraban que la comisión de alistamiento procedía en muchos casos faltando á todas las consideraciones y sin tener en cuenta que la Milicia Nacional no puede ser hoy lo que fué durante la guerra de los siete años. Entonces era preciso el alistamiento forzoso para la defensa de los pueblos amenazados por las huestes carlistas; hoy es una violación á la opinión que lleva á las filas elementos opuestos que se chocan y pueden traer conflictos en días de peligro; entonces podía exigirse la cuota personal á los soldados, por el principio de que todos debían contribuir á la defensa del hogar y de la familia; hoy toda imposición no votada por las Cortes es una usurpación del poder, una exacción arbitraria que ni aun tiene la disculpa de la *salus populi*.

La comisión, convirtiendo el alistamiento de voluntario en forzoso, no comprende lo que hemos adelantado desde 1836 á 1855. El alistamiento forzoso, es un anacronismo y un ataque á la independencia del ciudadano, mientras que las Cortes no voten la ley que ha de regir en la materia.

¿Qué se propone la comisión al incluir á toda clase de personas? ¿Quién la autorizó para imponer cuotas á los individuos declarados inútiles por impedimento físico? ¿En qué caja han de ingresar estos fondos, y cómo se hace su inversión? ¿Por qué se exigen derechos de reconocimiento y mayores en unos casos que en otros?

Nosotros pensamos que el alistamiento de la Milicia fué un acto espontáneo de la revolución de julio, y que cesan las atribuciones de la comisión donde no hay espontaneidad en los individuos. Nosotros creemos también que la imposición de cuotas y exacción de honorarios estando reunidas las Cortes y sin que se haya adoptado resolución alguna, es un ataque á sus prerrogativas. Nosotros estamos dispuestos á defender á los que se crean agraviados, seguros de que defendemos los buenos principios y la causa de la libertad.

Ni la dirección general del Tesoro, ni el ministerio de Hacienda, dice *Iris de España*, se han dignado manifestar al país la cantidad de treses que se halla en circulación; á pesar de cuanto ha dicho un señor diputado en pleno Parlamento.

¿Si fuera esto solo...

Son tales los deseos que se notan en casi todos los ramos de la administración y tan sensibles los perjuicios que semeja desconcierto causa en los pueblos, que no hay periódico por allegado que esté al poder actual, que no le recuerde el cúmulo de faltas con que la impericia de sus agentes comprometen su prestigio.

Nada, sin embargo, se adelanta; porque los ministros solo se cuidan de prolongar su duración en el mando, del que le rechaza la opinión general, por lo menos con sus actuales condiciones de impotencia y descrédito.

En el artículo que un diario de la situación consagra á examinar lo inútil y superfluo de algunos de los objetos que se atribuyen al viaje por el extranjero del director general de correos, hay este párrafo:

«Mientras que el señor director de correos no se rodea de complejos que sepan y quieran cumplir con su obligación mientras que antes de proponer ó firmar un nombramiento no se escute minuciosamente la opinión del celo y probidad del agraciado, registrando por sí mismo los expedientes respectivos sin dar oídos á influencias ni á la maledicencia que tanto abunda por desgracia en todas partes; mientras que no duda, antes que firmar un nombramiento ó una separación no aconsejados por la justicia, nada bueno podrá hacer en correos, ni se librará de la censura de la prensa.»

Eso mismo que pide nuestro colega está pidiendo los pueblos desde que, apoyándose en el ejé cit, se lanzaron al glorioso alzamiento que levantó la bandera de la moralidad, de la reforma y la tolerancia; pero hasta ahora no hay ni siquiera indicios de que para llegar á la posesión

de tan deseados progresos se obtenga otro que dé los presentes desengaños.

La crisis ministerial continúa, y á pesar de que ninguno de los individuos del gabinete, cuya continuación al frente de los negocios es ya imposible, se decide á resignar su cargo, y de que no faltan quien diga que alguno de ellos acaricia esperanzas de ser presidente del Consejo, el estado violento á que hemos llegado tiene que cesar muy pronto reorganizándose el poder de algun modo que satisfaga la opinión y encuentre medio de cubrir las necesidades mas apremiantes.

En la Bolsa de París se cotizaron ayer nuestros fondos á 31 1/2 el 3 interior, y 35 1/4 el exterior; á 18 1/8 la diferida y á 3 7/8 la amortizable.

Los franceses quedaron á 93-25 el 4 1/2 y á 68-70 el 3, precios que no indican noticias muy favorables del teatro de la guerra.

Hemos oído que se han hecho proposiciones al gobierno para establecer una línea de vapores en el Mediterráneo, que entre otros importantes servicios preste el de llevar la correspondencia de las Baleares á Valencia.

La mayoría de la comisión de presupuestos opina porque se retire el impuesto de 8 por 100 fijado en los presupuestos de 1855 sobre los rentistas del Estado, y que estaba calculado en doce millones de reales. También se dice que la minoría democrática lo sostendrá.

Se habla de formar un reglamento para el servicio interior de palacio; pero hasta ahora nada hay resuelto ni se han hecho mas innovaciones que las que ya hemos participado á los lectores de *EL OCCIDENTE*.

La mayoría de la comisión nombrada para informar sobre la suspensión de las Cortes es favorable á esta suspensión. Hay un voto particular contrario á ella, que apoyarán los generales Espartero y O'Donnell.

Ya está aprobado por la comisión general de presupuestos el ordinario de ingresos, donde hay dos ó tres partidas importantes ocho ó diez millones, que serán casi nominales en este año. También bajará cinco millones en el segundo semestre de este año la renta del papel sellado, á consecuencia de las reformas que se introducen en este impuesto. En cambio la sal subirá diez millones en el semestre, pues se fija su precio en 40 reales arroba en vez de los 40 que hoy cuesta, y de los 32 que antes costaba. El presupuesto ordinario de ingresos está calculado generalmente muy bajo para 1855. La renta de correos, que el año pasado ha producido mas de 29 millones, este año ha sido calculada en 25; las aduanas en diez millones menos que el anterior, y sin embargo, en enero, febrero y marzo han dado cerca de cuatro millones de aumento sobre los productos de los últimos años. El déficit considerable estaba en la supresión de los consumos y en los ingresos extraordinarios.

Nos han dicho que la casa de Rostchild de París ha hecho proposiciones de un empréstito de cuarenta millones de francos al gobierno español, á condición de que este entregue en garantía títulos de 3 por 100 y al interés anual del 8, aparte la comisión.

Ya estamos cansados de oír todos los días cuentas galanas y anuncios de recursos que siempre se quedan en promesas.

Una comunicación telegráfica de Londres fecha de ayer dice:

Lo que preocupa aquí á todos los políticos, es la aptitud que toma el Austria en vista de lo vanos que han sido sus esfuerzos para evitar la guerra por medio de los trabajos diplomáticos. Efecto de esta preocupación general, anoche fué interrumpido lord Clarendon en la cámara de los Comunes sobre cuáles eran las disposiciones actuales del Austria, y el ministro de relaciones exteriores se contentó con responder: que pensaba que no habian dejado de ser favorables á las potencias occidentales; pero que por el momento nada podía dar como positivo.

Otra comunicación de París de la misma fecha contiene lo siguiente:

Nada se ha trasladado á la conferencia tenida ayer por lord Russell con el ministro de negocios extranjeros. El ministro inglés debe seguir rápidamente su viaje para Londres, donde se le aguarda con impaciencia. La indecisión del Austria, mas conocida desde que llegó á París el enviado inglés, ha producido alguna baja en los fondos.

INTERIOR. Los gobernadores de provincias han recibido una circular previniéndoles que participen el número de quintos que se hayan entregado, verificando esto mismo cada cuatro días, de los que ingresen, á fin de apresurar las operaciones de la quinta actual, medida que hace urgente la necesidad de enviar refuerzos á nuestra isla de Cuba.

Según nos escriben desde Valencia, las importantes obras del canal de la Albufera se hallan próximas á su terminación. Esta empresa tiene para el movimiento de tierras doce gánguiles construidos, y se ocupa de construir hasta cincuenta, dos dragas, un remolcador y un vapor de hierro que se está concluyendo en los talleres de los Sres. Alexander, en Barcelona. Probablemente el vapor navegará hasta Pinedo en agosto próximo, y en octubre ó noviembre hasta el río, cerca

de la estación del camino de hierro en el Grao. Cuando el canal llegue á este punto, los viajeros de Sueca encontrarán ya la facilidad de trasladarse á Valencia por medio del ferro-carril del Grao.

Escriben desde Tembleque con fecha del 21 que al pasar por las calles de aquel pueblo la diligencia número 12 que se dirigía á Sevilla atropelló una mula en la que iban dos niños, habiéndole pasado á uno de ellos la rueda por la cabeza y muerto en el acto, mientras que dejó contuso y malparado al otro. Esto fué causa para que el pueblo se amotinara contra los conductores del coche. La guardia civil pudo sin embargo contener su justa indignación y puso á los mayores á disposición de la autoridad para hacerles los cargos correspondientes.

Llamamos la atención de las autoridades de provincia y locales, y las escitamos á que dicten las medidas oportunas sobre el abuso de entrar corriendo las diligencias y los coches públicos en las poblaciones del tránsito de las carreteras generales, á fin de evitar sucesos tan lamentables como el que acaba de tener lugar en el citado pueblo de Tembleque.

Las operaciones de la quinta se están verificando en la provincia de Huesca, según cartas que hemos recibido hoy, con una actividad extraordinaria. Del mismo punto nos dicen que muy luego hará una visita á la provincia el señor gobernador civil; y que en ella adquirirá los datos necesarios para proponer al gobierno de S. M. la ejecución de algunos proyectos beneficiosos al desarrollo de la ablatida agricultura. Tiempo era ya de que los delegados del gobierno se cerciorasen de una vez del verdadero estado del país, para que este pueda prometerse algo en pro de sus abandonados intereses.

Parece que por la parte de Jaca acaba de introducirse un contrabando de 272 cargas. Se está formando causa acerca de este hecho escandaloso.

ESTERIOR. Va adquiriendo consistencia el rumor de que el Austria está resuelta á mantenerse neutral en la lucha, rotas las negociaciones de Viena. Repetimos lo que antes hemos dicho acerca del particular: no creemos en la situación del Austria, después de los compromisos que ha contraído en virtud del tratado de 2 de diciembre. Habian corrido voces de que en las negociaciones se habian suscitado graves divergencias entre las potencias signatarias del mencionado tratado; pero la *Gaceta austriaca* declara que reina la union mas íntima entre estas potencias, cimentada en una sólida base. Además se encuentran desmentidos los rumores sobre que el Austria pensaba poner su ejército al pie de paz, pues antes por el contrario continúan los preparativos de guerra con la mayor actividad.

Días pasados hablaron los periódicos y correspondencias de Viena acerca de un viaje del emperador Napoleon á dicha ciudad: en los periódicos que ayer recibimos encontramos la misma noticia, que no nos parece tan improbable como antes nos parecia, si se atiende al proyecto que se supone de ponerse el emperador al frente de las escuadras para atacar á Odessa.

Nada nuevo hay de Sebastopol. Las noticias que recibimos son posteriores á las partes del general Canrobert y del príncipe Gortschakoff. Si se combina el ataque de Odessa ó de otro punto del mar Negro con el de Sebastopol, entonces es posible que haya un resultado decisivo.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 26 de abril de 1855.

Ahierta á la una y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada despues de una reclamación del señor Gil Viseda sobre el acta de las sesiones.

El Sr. Rivero censuró su falta de asistencia por indisposición en su salud.

Pasaron á la comisión que entiende en el asunto dos exposiciones: una del ayuntamiento de Hinojosa, y la otra del de Calvezas Rubias (Ciudad Real), haciendo varias observaciones sobre el derecho de la mesa municipal del campo de Calatrava.

Dióse cuenta de que para cumplir con lo prevenido en el artículo 12 de la ley de 25 de abril de 1855 hay que nombrar una comisión permanente compuesta de siete señores diputados para que intervenga é inspeccione el reconocimiento y clasificación que hará la dirección general del Tesoro de todas las cargas de justicia consignadas por el gobierno en el presupuesto de gastos del corriente año, y se anunció que se verificaría el nombramiento el sábado próximo, ó en su defecto, el lunes inmediato.

Se mandaron unir al expediente cuatro exposiciones de Huesca, Segura, Mesquita y Loscos, provincia de Teruel, pidiendo á las Cortes que exceptuen de la desamortización los bienes de propios.

Leyóse una exposición del Sr. Arriaga y otros, para que se nombre una comisión que presente á las Cortes el proyecto de arreglo y ley general de educación, enseñanza é instrucción pública, y despues de apoyada por el Sr. Arriaga, y de haberse tomado en consideración por las Cortes, quedó aprobada y acordó que pasara á las sesiones para que procedan al nombramiento de la referida comisión.

El Sr. ROMERO ORTIZ. Hace cuatro meses presente una proposición pidiendo que las Cortes autorizasen la erección de un monumento para perpetuar la memoria de los oficiales fusilados en el Carral, sin que hasta ahora se haya hecho cosa alguna que yo sepa, y por lo mismo rogaria al señor presidente de esa comisión, se sirviera manifestar las razones que ha habido para que no haya presintido sin dictamen. Hago esa pregunta porque precisamente hoy hace nueve años que aquellos desgraciados fueron sacrificados por defender la causa de la libertad.

El Sr. SAN MIGUEL. La comisión se ha reunido y no ha vacilado en proponer que se eleve ese monumento, y sepa el Sr. Ortiz que inmediatamente nos pongamos de acuerdo sobre el punto en que la erección ha de tener lugar, tendremos el gusto de presentar el dictamen.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día. Continúa la discusión sobre desamortización.

Leyóse el título 4.º de dicho proyecto, comprensivo de los artículos 13 al 21 (ahora 15 á 23), y decía así:

Art. 13 El gobierno invertirá el 80 por 100 del

producto de las ventas de los bienes de propios á medida que se realice en comprar títulos de la renta consolidada al 5 por 100 que se convertirán inmediatamente en inscripciones intransferibles de la misma á favor de los respectivos pueblos.

Art. 14. Los cupones de las inscripciones intransferibles, serán admitidos á los pueblos como metálico, en pago de contribuciones, á la fecha de sus respectivos vencimientos.

Art. 15. Para que no queden en descubierta las obligaciones á que hoy atienden los pueblos con los productos de sus propiedades, el Estado les asegura desde el momento en que se realice la venta de cada finca ó suerte, la misma renta líquida que por ella perciben en la actualidad.

Art. 16. Luego que el Estado haya percibido por cuenta del 80 por 100 de los bienes de propios de cada pueblo una suma equivalente á los adelantos que en renta ó capital hubiera hecho, y previa la correspondiente obligación, se invertirá el saldo, si lo hubiese, en nuevas inscripciones intransferibles á favor de los pueblos respectivos.

Art. 17. Cuando los pueblos quieran emplear con arreglo á las leyes, y en obras públicas de utilidad local ó provincial, ó en bancos agrícolas ó territoriales, ó en objetos análogos, el 80 por 100 del capital procedente de la venta de sus propios, ó una parte de la misma suma, se pondrá á su disposición lo que reclamen, previos los trámites siguientes, á saber:

1.º Que lo solicite fundadamente el ayuntamiento.

2.º Que lo acuerde, previo expediente, la diputación provincial respectiva.

3.º Que recaiga la aprobación motivada del gobierno.

Art. 18. El producto íntegro de la venta de los bienes de beneficencia y de instrucción pública se invertirá en comprar títulos de la renta consolidada al 5 por 100 para convertirlos en inscripciones intransferibles á favor de los referidos establecimientos, á los cuales se agregará desde luego la renta líquida que hoy les produzca sus bienes.

Los cupones serán admitidos á su vencimiento como metálico en pago de contribuciones.

Art. 19. Realizado que sea el total importe de la venta de los bienes de beneficencia y de instrucción pública, se verificará una liquidación cuyo saldo, despues de reintegrar el Erario de lo que, como renta hubiese anticipado, se invertirá tambien en compra de títulos del 5 por 100 que han de convertirse en inscripciones intransferibles á favor de los respectivos establecimientos.

Artículo 20. A medida que se enagenen los bienes del clero, se emitirán á su favor inscripciones intransferibles de la renta consolidada del 5 por 100 por un capital nominal equivalente al producto de las ventas en razon del precio que obtengan en el mercado los títulos de aquella clase de deuda el día de las respectivas entregas.

Artículo 21. La renta de las inscripciones intransferibles de que trata el art. 20 se destina á cubrir el presupuesto del culto y clero que la ley señale. A lo continuo se dió cuenta de una enmienda del señor Navarro Zamorano, comprensiva de varios artículos, que dice así:

Artículo 13. El producto de las ventas de los bienes de propios, beneficencia é instrucción pública, quedan destinados á la creación de bancos hipotecarios en las capitales de provincia, que se establezcan desde luego para desarrollar el crédito territorial de las mismas, y de las cuales serán accionistas los pueblos ó corporaciones á quienes pertenezca por el capital líquido que procedente de los bienes vendidos, ingresen en el caja del banco.

Art. 14. Para que no queden en descubierta las obligaciones á que hoy ascienden los pueblos y corporaciones de instrucción pública y beneficencia con la renta de los bienes que se ponen en venta recibirán unos y otros anualmente de los bancos hipotecarios la misma cantidad líquida que hayan percibido en un año común del último decenio y del importe de los plazos anuales, que deben satisfacer los compradores de los bienes enagenados ya de los intereses que obtienen de los bancos hipotecarios por los capitales que tengan impuestos ya de unos y otros, mientras estos últimos no alcancen á cubrirlos.

Art. 15. Los plazos que satisfagan los compradores de los bienes de propios de beneficencia é instrucción pública, ingresarán en la caja del banco de la provincia, donde radiquen aquellos, espidiéndose por la junta directiva del mismo las cartas de pago correspondientes.

Art. 16. Los bancos hipotecarios espedirán á favor de los pueblos ó corporaciones á quienes pertenezcan los capitales impuestos en ellas las correspondientes inscripciones que les acrediten como accionistas, según se disponga en los estatutos y reglamentos.

Art. 17. Cuando los pueblos ó corporaciones cuyos bienes enagenen, quieran disponer de todo, ó parte de los productos de las rentas para obras públicas, ó objetos de utilidad local ó provincial, se les entregará estos productos desde luego autorizados que sean en forma legal para recibirlos enagenados las acciones é inscripciones pertenecientes á los mismos en la parte que sea necesaria para cubrir la amortización, ó amortizándolas en el Banco con los fondos metálicos que entren en su caja. Quedan suprimidos los artículos 10 y 19 del proyecto de la comisión.

En su apoyo dijo:

El Sr. NAVARRO ZAMORANO. Los autores de la enmienda se presentan como apasionados partidarios de la desamortización.

Antes de demostrar que con la enmienda se confirman los objetos consignados, dire que es conveniente al enlace íntimo que existe entre la enmienda y la ley de Bancos. La base de estos se halla en el proyecto referido.

Voy á presentar ahora las inmensas ventajas que resultan de la enmienda y los beneficios que va á reportar al país si se adopta.

Nos ha dicho el señor ministro de Hacienda que lo esencial para el era la enagenación de todos los bienes y que se hiciera con seguridad para los pueblos y los establecimientos.

Ahora bien: comparemos el sistema de la enmienda con el que propone la comisión, la cual dice que el gobierno recibirá el precio de la enagenación en títulos del 5 por 100, los que convertirá en inscripciones intransferibles que dará á los pueblos. Este sistema de ninguna manera puede presentarse á los pueblos con el carácter de seguridad. Pues qué, ¿no sabemos lo que ha sucedido siempre con todos los fondos en que el gobierno haya puesto las manos? Es preciso dar á los pueblos y á los establecimientos una cosa tan positiva como la misma propiedad.

Haciéndolo así la desamortización está juzgada. Pero hay mas: no solo ha apelado la comisión al medio mas inseguro, sino que ha propuesto un sistema que da lugar á una porción de perjuicios para los pueblos. Dice la comisión que compre el gobierno títulos del 3 por 100 y que los convierta en inscripciones intransferibles, y despues añade que esas inscripciones se podrán enagenar para destinar sus productos en obras de interés general ó local. Pues bien, ¿qué resultará de esta medida de compra y venta? que cuando se compre se produzca una alza ficticia, favorable únicamente para los especuladores, y cuando vuelvan esas inscripciones al mercado por la poca confianza que tendrán los pueblos en ellas, el papel se declarará en baja, y la diferencia entre el alza y la baja será con perjuicio para los pueblos.

La enmienda dá á los pueblos la seguridad de que sus fondos estarán interesados por primera hipoteca, y según el proyecto de ley de Bancos, esta hipoteca habia de ser por doble cantidad de la prestada. Por lo tanto tenemos completa seguridad para el capital y para los intereses.

Nuestra enmienda produce inmensas ventajas: primera de seguridad tan absoluta, y completa, como puede tenerse en las cosas humanas, al capital, y las tentas de esos establecimientos, de los Bancos: sale fácil y

beneficia la desamortización, porque se facilita dando dinero a los que no lo tienen, a los propietarios, porque luchan con los capitalistas, dando vida a los pueblos, animando la agricultura, mejorando de las infinitas desgracias que pueden tener los labradores.

Han creído algunos que con la enmienda privamos a los pueblos de lo que necesitan para obras de utilidad y esto es una equivocación. Nuestro objeto es que se depositen esas cantidades en los Bancos, y después se instruya el oportuno expediente.

Si fijamos la atención en las ventajas de unir la desamortización con el establecimiento de Bancos se conocerá la necesidad de crearlos. Con el sistema propuesto para la desamortización se arruina esta y sobre ella no se levanta ningún establecimiento de utilidad pública. No hacemos más que ser el eco fiel de las doctrinas del señor ministro de Hacienda. Esto nos hace esperar que la enmienda sea tomada en consideración, con tanto más motivo cuanto que las Cortes han admitido una proposición acerca de la creación de Bancos.

El Sr. MADROZ, ministro de Hacienda: La mayor prueba que puedo dar de la importancia que tiene la enmienda de S. S. es haber suplicado al señor presidente que suspendiera la discusión por hoy por que no hallándose S. S. presente hubiera sentido que se hubiese tratado de este asunto. No esperaba yo que estuviera S. S. tan duro después de las conferencias tenidas.

Yo acepto los principios del Sr. Navarro Zamorano, pero no puedo admitir la enmienda porque me pondría en contradicción con la idea que he sentido de no obligar a ningún pueblo, ni establecimiento, a que dé una inversión determinada a estos fondos. La disposición de la enmienda es preceptiva, y una vez aprobada el gobierno no podría conceder a un ayuntamiento la inversión de estos bienes, para el objeto que reclamase. La ley pues no impide la creación de estos establecimientos.

Creo que la creación de bancos territoriales es una imperiosa necesidad, y que los hombres de juicio cometerían una grave falta si no dotesen a su país de una institución tan beneficiosa. Pero si esta es mi opinión y la del gobierno, creo que el Sr. Navarro Zamorano haría bien en retirar la enmienda, para no poner en conflicto al gobierno, porque yo no he de votar la enmienda, porque acepto su pensamiento, y no puedo decir que lo apoyo, porque hemos admitido el principio de que no se debe obligar a los pueblos a dar una inversión determinada a los productos de la desamortización.

Por eso creo que para conciliar todos los intereses se debe consignar el principio y dejar para la ley especial de Bancos los medios de realización.

Después de rectificar los señores Navarro Zamorano y ministro de Hacienda, dijo:

El Sr. FUENTE ANDRÉS: Respecto a la inversión de los productos de los bienes de propios, se ha reconocido el principio de libertad.

La comisión ha dejado en libertad a los pueblos. Los señores de la enmienda dicen que también les dejan esa libertad; déjese pues ese curso al proyecto que se discute y entraremos más pronto y más desembarazadamente en el estudio del proyecto de ley de Bancos, del cual no sabemos cómo saldrá del Congreso. Entre tanto, ¿qué se va a hacer? ¿Sabemos si el pensamiento de la comisión está de acuerdo con el proyecto del gobierno?

Los señores autores de la enmienda han tenido varias conferencias con la comisión, que estaba animada del mismo pensamiento; y deseando contemporizar con sus señorías, redactó un artículo concebido en estos términos: (Léyó.)

Véase hasta qué punto había llevado la comisión sus deseos de transacción, hallándose como se halla en el artículo todo lo que desean los autores de la enmienda.

Después que se establecieron los Bancos, veremos si son efectivas todas esas seguridades que se dan relativamente a su buena administración. Yo no quedaré tranquilo hasta que la experiencia me acredite que hemos acertado, porque todos sabemos lo que ha pasado en España con los pósitos y otros establecimientos que ofrecían las mayores seguridades. Y mientras no tengamos la seguridad conveniente (no es una temeridad aventurar tres ó cuatro mil millones que abona este artículo).

Por estas razones, señores, la comisión no admite la enmienda, si bien admite de lleno todos los principios que en ella se expresan.

Después de varias rectificaciones de los señores Navarro Zamorano y ministro de Hacienda, fue desechada la enmienda en votación nominal por 97 contra 75.

Léase otra enmienda del Sr. Peña la apoyó y la retiró, tras la cual se dio cuenta de otra suscrita por el Sr. Bueno y varios señores diputados, que decía así:

«Pedimos a las Cortes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al artículo 15 del proyecto de desamortización. Donde dice que se convertirán inmediatamente en inscripciones intransferibles de la misma, deberá escribirse:

«que se convertirán acto simuláneo en inscripciones intransferibles de la misma las cuales entregarán inmediatamente a los pueblos encargados únicamente en su respectiva cuenta los valores en metálico que el gobierno haya satisfecho en el mercado por los títulos del 3 por 100.»

Léase dicha enmienda, dijo.

El Sr. BUENO: Lo único que manifestaré es que si se van a entregar a los pueblos los títulos al 3 por 100 convertidos en inscripciones intransferibles, debe ponerse en la cuenta lo que esos títulos cuesten al gobierno. Salido es que una venta nominal de 100 rs. cuesta en el mercado 50 ó 52, y no es justo que por una cosa que solo ha costado eso se les vaya a poner a los pueblos 100 en la cuenta.

El señor ministro de HACIENDA: Si el gobierno compra a 500 rs. con 100 entregará al pueblo los 500 y el título cobrando con el cada año a prorrata su parte proporcional.

El Sr. BUENO: Con esa explicación, retiro mi enmienda.

Léase otra enmienda del señor marqués del Duero concebida en los términos siguientes:

«Art. 15.º Si los fondos recaudados en el primer año para la venta de fincas, después de dar el 20 por 100 destinado a las obras públicas expresadas en el artículo anterior, no alcanzan a cubrir los 500 millones de deuda flotante, y 200 de déficit que se han designado en el art. 14, deberá el gobierno solicitar de las Cortes la autorización oportuna para negociar las obligaciones del segundo año que sean necesarias a fin de cubrir los referidos 700 millones.»

Léase dicha enmienda, dijo.

El Sr. CONCHA: Yo veo una contradicción entre el art. 10 y el 20, porque por el uno parece que se exceptúan los bienes del clero y por el otro no.

El Sr. SORNI: El art. 10 dice: S. S. leyó. Es decir que está exceptuado el clero.

El Sr. CONCHA: En el art. 17 se deja a los pueblos la facultad de invertir el 80 por 100, y yo quisiera que se me dijese cuando se desahuciarán los 2 ó 3,000 expedientes que se han de formar con este motivo.

En el mismo art. 17 se dice que estos expedientes se formarán por los ayuntamientos, y resolverán previo acuerdo de la diputación provincial respectiva, y yo digo que habrá dificultades para llegar a un acuerdo, porque muchas veces se pondrán en agnición los intereses del ayuntamiento y los de la diputación.

En el artículo 14 se establece que los cupones se admitan en pago de contribuciones, y en el 15 dice el momento en que se realice la visita de una finca, quedan asegurados sus productos.

La comisión no ha tenido presente otra consideración, y es que esta ley favorece a los pueblos que tengan propios, siempre que tengan la suerte de que las fincas suban tanto en la subasta, y a los propietarios que compran esas fincas, pues que las obtendrán con preferencia a los propietarios forasteros; pero en cambio perjudicará a los pueblos que no tengan propios y a los propietarios que no compren fin-

cas, porque verán disminuido el valor de las suyas, y que no se les ofrece una compensación en la disminución del presupuesto.

Aquí no se hace más que cambiar el dueño del papel; en lugar de ser un particular, lo será un ayuntamiento ó un establecimiento. El pensamiento de la comisión no favorece sino a aquellos pueblos que tengan propios y que vendan con ventaja sus bienes. La comisión no ha tenido más mira que llevar a efecto la desamortización, a la que atribuye con exageración la prosperidad de la nación, sin tener en cuenta que con solo restablecer la ley de cereales del último siglo, tendríamos yermos todos los campos.

Dice la comisión en el artículo 17 que los pueblos podrán invertir el 80 por 100 en tales y cuales objetos. ¿Se entiende este por obras públicas ó canales de riego?

Si es así, ¿erece la comisión que tendrán esa facultad los pueblos? Se dice que podrán invertirlo en acciones de ferro-carriles, y yo no quisiera que se diese esa facultad a la beneficencia, porque si pierde, ¿quién paga?

Se nos dice también por la comisión que vamos a decir a los pueblos; vais a vender las fincas y los censos por la quinta parte y ahora vamos a detenernos para que esos bienes no se vendan en beneficio de determinados pueblos, sino en el del país. Yo repito he votado la enmienda del señor Zamorano por las razones expresadas. Yo deseaba que se hicieran los caminos de hierro, porque este era el modo de que sobrase trabajo y ocupación para la clase proletaria.

El Sr. GALVEZ CANERO: El Sr. Concha decía que los productos de los bienes cuya venta se decretase se destinan con preferencia a caminos de hierro y la comisión para aclarar este pensamiento ha partido del principio de dejar a los pueblos en entera libertad para aplicar el producto de estos bienes a objeto de utilidad general. Por lo demás, la comisión no ha tenido el pensamiento de entregar a los pueblos el papel que representa el total de esta venta como supone S. S.; y por lo que hace a los caminos de hierro, diré que en ninguna parte dan mayor utilidad que el de 3 por 100 y que por eso no se llevan nunca a cabo sin la eficaz protección de los gobiernos.

Por estas consideraciones la comisión no puede admitir la enmienda de S. S.

Puesta a votación la enmienda, objeto del debate, no fué tomada en consideración.

Se leyó otra enmienda del señor marqués del Duero proponiendo la siguiente adición al artículo 16, ahora 18.

«Cuyo aumento de renta se destinará precisamente a favor de los soldados licenciados que hubiesen entrado en el servicio por sorteo ó voluntariamente, sin haber recibido los 6000 reales de la sustitución, ó una parte de dicha cantidad.»

En su apoyo dijo:

El Sr. marqués del DUERO: Días pasados presentó el señor ministro de la Gobernación un proyecto de ley señalando 2,000 rs. a los soldados licenciados, lo cual importará 50 ó 40 millones. Para disminuir esta carga y para hacer menos desgraciada la clase de la que salen los soldados, participo de alguna ventaja, propongo que del producto de los bienes de propios se abone a los soldados ese premio.

El Sr. GONZALEZ don Antonio: La comisión siente no poder admitir la enmienda del señor Concha por ser incongruente. El pensamiento podría ser oportuno y admisible en el proyecto de ley de reemplazos ó engagements, pero no en el que discutimos, porque así está prohibido en nuestra legislación.

Puesta a votación la enmienda fué desechada.

Léase otra del señor García don Diego, que decía así:

«Pedimos a las Cortes que los artículos 18 y 19 del proyecto de ley de desamortización se redacten respecto a la inversión del producto de los bienes de beneficencia en los términos siguientes:

«Las juntas provinciales de beneficencia acordarán en el término de dos meses desde la publicación de la ley de desamortización el destino ó empleo que quieran se dé en cada provincia al producto de las fincas que se vendan de beneficencia. Si desahuciar dicho término sin resolver nada, el gobierno dispondrá de invertir en comprar títulos de la deuda consolidada al 3 por 100 para convertirlos en inscripciones intransferibles a favor de los referidos establecimientos a los cuales se asegure la renta líquida que hoy producen sus fincas. Los cupones de las referidas inscripciones serán admitidos a su vencimiento como metálico en pago de contribuciones.»

En su apoyo dijo:

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Esta enmienda ha perdido su importancia desde que el señor ministro de Hacienda ha prometido que los pueblos quedarán en libertad para dar al destino que crean más conveniente a los bienes de beneficencia ó instrucción pública. Deseo, pues, saber si el gobierno está dispuesto a instruir los expedientes relativos a las provincias que han manifestado que no quieren títulos del 3 por 100, sino la creación de bancos y obras públicas.

El Sr. FUENTE ANDRÉS: En el proyecto no se ha manifestado lo que dice el Sr. García. Las juntas de beneficencia no pueden ser consideradas como los pueblos. La comisión por lo tanto sostiene el artículo.

El Sr. GARCÍA: Siento que no esté presente el señor ministro de Hacienda, pero la Asamblea ha oído que el gobierno está conforme en dejar completa libertad para que los bienes de beneficencia se destinen a la creación de bancos y obras públicas.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Yo no he tenido ocasión de oír esto, pero diré que el gobierno no resiste la creación de bancos con el producto de los bienes de beneficencia, pero quiere que esto no se imponga como obligación.

El Sr. GARCÍA: En prueba de que no hay esa libertad, puede el Congreso ver los arts. 18 y 19.

¿Dónde está la libertad que se deja si precisamente se obliga a comprar títulos y no han de poder dar otra inversión a sus fondos? Me interesa dejar consignado lo que ha prometido el señor ministro de Hacienda.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: S. S. supone que empleados esos productos en deuda intransferible, no pueden ya los establecimientos disponer de ellos. Esa es una equivocación. Lo que no pueden es, enagajarse por sí; pero podrán hacerlo, solicitando el competente permiso por los trámites establecidos por las leyes.

El Sr. GARCÍA: Puesto que el señor ministro de Hacienda se halla presente, podrá dar la misma explicación que antes: yo se lo ruego a S. S.

El señor ministro de HACIENDA: He declarado antes que en el caso de desahuciar la enmienda de que se trata, yo por ego debía entenderse que el gobierno se oponía a que se aplicasen los productos de los bienes de esas corporaciones a otros objetos que no fuesen títulos.

Puesta a votación la enmienda del señor García, no fué tomada en consideración.

Léase después esta otra del señor Gil Virseda y otros:

Art. 14.º A continuación de este artículo se dirá: «Siendo obligatorio en los recaudadores admitir a los contribuyentes su cuota de contribución en dichos cupones, y cambiar las cantidades que recauden en metálico por igual suma de cupones, vencidos, mientras los haya en los pueblos respectivos.»

Art. 18.º Al final de este artículo se añadirá: «A todos los contribuyentes que en ellos quieran satisfacer sus cuotas, siendo además obligatorio en los recaudadores cambiar las cantidades que recauden en metálico por igual suma en cupones vencidos, mientras los haya de esta clase.»

En su apoyo, dijo:

El Sr. GIL VIRSEDA: La comisión ha previsto el caso de que los ayuntamientos ó corporaciones de beneficencia ó de instrucción tengan que dar los cupones cambiándolos a metálico en pago de contribuciones; pero yo quiero facilitar esto todavía más. No será mejor que los recaudadores tengan la obligación de acudir a las depositarias a cambiar las cantidades recibidas en

metálico por los cupones que tengan vencidos esos establecimientos?

El Sr. SORNI: El principio del señor Gil Virseda está consignado en la ley, y no es propio de ella lo que ahora propone S. S. en la enmienda.

El Sr. GIL VIRSEDA: Vista la explicación que ha dado el Sr. Sorni, me atrevo a preguntar al señor ministro de Hacienda si prevendrá este caso en los reglamentos.

El señor ministro de HACIENDA: Indudablemente se comprenderá en ellos todo lo que tiene relación con el cumplimiento de la ley.

El Sr. GIL VIRSEDA: Retiro la enmienda.

El señor vicepresidente PORTILLA: Queda retirada.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA, secretario: Después de manifestar que estaban discutidas todas las enmiendas del título 4, leyó el art. 15, ahora 15 del dictamen de la comisión.

Después de su lectura dijo:

El Sr. LOPEZ INFANTES: Vendíendose a plazos, se vende a mayor precio, pero este mayor precio es de todo punto imaginario.

Vendíendose a plazos, el comprador de una finca pagado el primer plazo, se hace dueño de ella y dispone de sus productos; y yo quiero que por los trece restantes pague el 3 por 100 correspondiente a la cantidad del remate.

Se objetará que las ventas producirán menos, y yo digo que sería más, fundándose en el artículo 16; (Léyó.)

Para extinguir el comprador su responsabilidad debe verificar el pago, y disfrutando de un capital ajeno mientras no paga, es muy justo que responda y garantice.

Concluyo rogando al gobierno y a la comisión que atiendan mis observaciones.

El Sr. GONZALEZ D. Antonio: La comisión no puede aceptar la enmienda, porque se opone al pensamiento de que se haga fácilmente la enagajación, pues retrasando a los compradores, se perjudicaría el gobierno, la industria y el desarrollo de la riqueza pública.

Quiere S. S. que el gobierno se reintegre desigualmente y con injusticia del 20 por 100, y es de todo punto inconveniente y abusivo, pues el 20 por 100 del gobierno solo puede deducirse de las fincas vendidas.

La responsabilidad que S. S. quiere quitar al gobierno este la acepta gustoso, porque quiere cubrir las obligaciones afectas a los bienes vendidos.

Por estas consideraciones ruego a las Cortes aprueben el artículo tal como lo propone la comisión.

Los señores Lopez Infantes y Gonzalez (don Antonio), rectificaron.

El Sr. NAVARRO ZAMORANO: Yo creía que la comisión retiraría ese artículo para redactarlo de nuevo: no habiéndolo hecho esto tengo el deber de manifestar los perjuicios que va a sufrir el país. El principio de dejar en completa libertad a los pueblos para que los productos de sus bienes los lleven a obras públicas, se ha sostenido aquí, y precisamente este artículo se opone a ese principio, pues se obliga a los pueblos a convertir esos productos en títulos del 3 por 100.

Así es, que realizadas esas ventas, según se van pagando los plazos, se llevan estos a la dirección de la deuda para convertirlos en títulos, de manera que no les queda a los pueblos esa libertad en 14 años. Y no se diga que quedan asegurados, porque esos intereses les sean admitidos en pago de contribuciones, puesto que pueden llegar circunstancias en que se exijan aquellas a metálico para no privar de recursos al gobierno.

Siendo pasadas las horas de reglamento, se hizo la oportuna pregunta y se acordó prorrogar la sesión.

El Sr. ministro de HACIENDA: Yo no sé que es lo que puede motivar la oposición del Sr. Navarro Zamorano, ni por qué ha de creer S. S. lo que no dicen ni la ley, ni el ministerio, ni la comisión. Yo creo que S. S. está preocupado; pero el Congreso que no lo está, se convencerá de la equivocación que S. S. padece. El artículo 17 no previene que precisamente hayan de llevarse todos los productos de los quince plazos en los 14 años a la dirección de la deuda con el objeto que dice S. S., pues los pueblos pueden muy bien pedir en el primer año, y aun antes de que se perciban, los rendimientos que se destinen a esas obras públicas; y desde el momento que así se decide, ya no hay necesidad de que vayan los productos a la dirección de la deuda para hacer esas conversiones. Supongamos que el art. 17 está confuso, ¿por qué no pide S. S. más explicaciones? El gobierno y la comisión se las daremos. Yo no tengo el rubor que otros: no tengo inconveniente en acercarme a quien pueda instruirme. Lo que desee el acuerdo, porque no puedo creer lo que por fuera se dice; que son ya imposibles los bancos de crédito territorial, ¿quién más que yo ha de querer que la ley de desamortización produzca grandes ventajas y que sea el complemento de la revolución por ahora, a fin de dar al país esos bienes que con tanta justicia reclama.

No insisto más, yo estoy dispuesto a aceptar cualquier indicación.

Los señores Navarro Zamorano y ministro de Hacienda rectificaron.

El Sr. SORNI: Sabe el Sr. Navarro Zamorano que los artículos primeros sientan los principios generales, y después vienen las excepciones. En el 15 se sienta el principio que después se modifica en el 17, y los pueblos quedan en completa libertad de disponer de los bienes como tengan por conveniente.

Este artículo dice S. S. será la ruina del país. La comisión cree todo lo contrario; que será su salvación. Pero dice S. S. que se obliga a los pueblos a invertir forzadamente los bienes en títulos. No hay semejante obligación. Cuando se saquen a subasta cualquiera finca de propios, pueden pedir en el mismo instante los pueblos la instrucción del expediente. Por manera que sucederá que al hacerse el pago del primer plazo esté el expediente terminado y no haya necesidad de invertir el producto en inscripciones del 3 por 100, verificándose desde luego en aquello a que el pueblo destine esos fondos. Vea pues el Sr. Navarro Zamorano como no hay esa imprescindible necesidad de invertir los fondos en inscripciones, y como tampoco había necesidad de esa adición, que para mayor claridad ha hecho el señor ministro de Hacienda y que la comisión admite.

El Sr. GARCÍA (don Diego): Si la comisión está conforme con la redacción del artículo renuncio la palabra. Se me dice que sí, y nada tengo que decir.

Léido el artículo modificado por la comisión, dijo:

El Sr. AVEICILLA: Veo como una calamidad la ley que nos ocupa. Yo he sido el primero en votar el artículo 17 porque no conozco límites a la desamortización, pero después de esto, quiero dejar consignado que soy opuesto a lo que lo demis.

Después que me diga la comisión si sabe a cuánto asciende la cantidad que importan los bienes que se van a vender, y la relación en que está su importe con la cifra de la deuda consolidada. Como el capital excede al precio de la deuda consolidada, yo le aseguro al gobierno que esta no se venderá a 400.

El Sr. LABRADOR: Cuando he oído al señor AVEICILLA expresarse de que el valor del papel pudiese exceder a 400 ó 500 por 100 no he podido menos de pedir la palabra. Yo me contentaría con que el valor del papel se elevase a 70 ó 80 por 100 en virtud de la desamortización, porque eso constituiría la felicidad del país.

S. S. desea saber la relación que hay entre los bienes que se venden y la suma a que asciende la deuda. Yo no me paro en esas comparaciones; porque el día en que nuestra deuda se elevase a 70 ó 80 por 100 esa día vería desarrollarse la riqueza pública, y el gobierno tendría todos los recursos necesarios para gobernar.

Creo, pues, que las Cortes aprobarán este artículo y que el Sr. AVEICILLA en cuanto reflexione las ideas que ha emitido, se convencerá de que la consecuencia no es tal como S. S. la ha deducido.

El Sr. AVEICILLA: Seré breve en la rectificación. Para desenvolver mi raciocinio necesito saber si la comisión y el gobierno tienen presente que capital sale al

mercado y se dedica a la compra de la deuda consolidada.

El Sr. LABRADOR: No puede comprarse sino lo que se lleva al mercado, si hay 4000 millones de títulos ¿esa cantidad se comprará?

El Sr. ministro de HACIENDA: Si estuviera la deuda a la par llamaría a todo el mundo para que viniera a traer dinero. Chocantes son los cálculos del señor AVEICILLA: yo he visto los de los señores Argüelles, Pita Piñazo y otros, y nadie ha llegado al extremo de S. S.

Sinopsis S. S. que el gobierno puede disponer de 6000 millones que se le daría si el país se pudiese entregar esos 6000 millones a la utilidad individual. También me reconviene porque no me ocupa de la deuda diferida, pero si yo tuviese la décima parte de lo que dice S. S. no tendría esa deuda.

Después de varias rectificaciones, declaróse el punto suficientemente discutido, y puesto a votación el artículo 15 fue aprobado.

Léido el 14, dijo:

El Sr. AVEICILLA: El artículo 14 se pone para dar mayor seguridad y confianza al papel del Estado, y creo que produce un efecto contrario. Decir que esos intereses de una deuda sujeta se admitan en pago de contribuciones, es espantar la alarma. La comisión y el gobierno tendrán razón en este artículo, y nuestra deuda consolidada y diferida están siempre en el estado deplorable en que hoy se hallan. Desde el 11 de enero no se ha abierto la caja; los cupones sufren el quebranto del 8 y 10 por 100 para mandarlos a París y Londres donde nuestros comisionados giran contra el gobierno y se ven amenazados por los tribunales como deudores, por razón de las protestas de Madrid. Si este ha de ser siempre nuestro estado, tienen razón, repito, la comisión y el gobierno.

El Sr. ministro de HACIENDA: Es falso lo que dice el señor diputado: no se puede permitir que se deshonre así a la nación española. (Muchos señores, bien, muy bien.)

El Sr. AVEICILLA: Pido que se me sostenga en el uso de la palabra. Las expresiones que he pronunciado no son mías; son de diferentes periódicos de Madrid. (Murmuros.) Sabido es que en todos los gobiernos representativos a la prensa se la contesta con la prensa. (Nuevos murmullos.)

El Sr. MONTESINO: Pido que se lea la Gaceta de hoy.

El Sr. ESCOSURA: Que se lea la Gaceta.

El Sr. ministro de HACIENDA: Pido que el Congreso declare que ha oído con disgusto que un diputado se hace eco de los ataques de cierta parte de la prensa. (Muchos señores, sí, sí, que se declare.)

El Sr. PRESIDENTE: Permítame S. S.; un señor diputado ha pedido que se lea la Gaceta, y se va a leer; pero antes ruego al Sr. AVEICILLA que se circunscriba a la cuestión, y que no emita opiniones que puedan ser perjudiciales al crédito del Estado.

Se leyó el artículo publicado en la Gaceta de hoy jueves, en que se desmiente la especie a que el Sr. AVEICILLA se había referido.

El Sr. AVEICILLA: Celebro infinito que el gobierno haya dado esas satisfacciones a los ataques que le ha dirigido la prensa.

El Sr. ministro de HACIENDA: Yo daría la mitad de los años que me restan de mi vida, si en vez de estar en estos bancos, pudiera estar en aquellos para hablar con amplia libertad. Siento ser el blanco en que se ceban la calumnia; pero siento más que un diputado venga aquí a dirigirme los mismos tiros. En este país no puede ser ministro de Hacienda un hombre leal, un hombre honrado y de bien.

Ayer me retiraba a mi casa desde la comisión de presupuestos, y presentándose mi querido amigo el señor Garrido, me dijo: «Vea V. lo que dice El Diario Español.» Yo no lo sabía, y entonces mandé a mi amigo al Sr. Couder, rogándole que fuese a los periódicos para poner la rectificación.

Yo declaro a la faz de mi país y de la Europa que en medio de las penurias que sufro no quiero admitir proposiciones indecorosas, las cuales me ha presentado el Sr. AVEICILLA. (Aplausos.) ¿Qué me ha presentado a la vida privada si vuelvo con la nota de hombre honrado? (El Sr. Alonso: Ese es el camino, señor ministro de Hacienda.)

Yo creía que se hubiera dado por tranquilo todo el mundo una vez hecha la rectificación. Bueno es que sepan los extranjeros que a pesar de nuestra penuria, ni una sola letra se ha dejado de pagar, y que no se ha hecho ni un solo protesto. Yo tengo muchas proposiciones, alguna, repito, del Sr. AVEICILLA; pero no las acepto, las rechazo, porque están en contradicción con el honor de mi país. (Aplausos.)

S. S. me ha presentado para que yo enlazase la operación de crédito con el reconocimiento de los cupones, y yo he dicho: no, el reconocimiento de los cupones es cuestión de la Asamblea.

No puedo decir más, porque estoy sumamente afectado.

El Sr. AVEICILLA: Es muy común hablar aquí de pureza y patriotismo todos los días. Celebro mucho que el Sr. Madroz haya dicho tal la operación de crédito de que había yo hablado. La cuestión de que se trata es altamente importante, que yo defenderé porque la creo justa. Se trata de que en la bolsa de Londres el gobierno ha fijado un anuncio diciendo que no responde de las operaciones sobre fondos españoles.

—El Sr. PRESIDENTE: Sr. AVEICILLA, desearía que S. S. se limitase...

El Sr. AVEICILLA: Sr. Presidente es una cuestión muy grave; nos oye la Europa entera.

Los intereses de nuestra deuda dejaron de pagarse en 1835, pero durante la regencia del Duque de la Victoria se capitalizaron los cupones en deuda consolidada del 3 por 100. Vino el arreglo de 1851, y el señor Bravo Murillo, no consolidó más que el 50 por 100...

El Sr. PRESIDENTE: ¿Creo S. S. que está en la cuestión.

El Sr. AVEICILLA: Na señor, pero quiero dejar sentado que he hablado al señor Madroz de esta operación como un medio de salir de conflictos: el Congreso juzgará quien tiene razón.

El Sr. MADROZ, ministro de Hacienda: S. S. no vino a tener conmigo una conferencia amistosa; sino invocando el nombre de una persona muy respetable. No he dicho yo que rechace la resolución de esa cuestión en el sentido de S. S. Por lo demás el Gobierno ha decidido que se separe la cuestión del empréstito de la cuestión de reconocimiento de los cupones.

Concluyo de nadie menos que del señor AVEICILLA podía esperarse ese cargo. S. S. ha debido ver en los periódicos las explicaciones convenientes pedidas por mí a los señores Calvo Asensio y Fernandez de los Rios. Debía dejar en buen lugar el nombre del gobierno, despreciando las calumnias que a mí se dirigen, tranquilizándome en mi conciencia, y creyendo los calumniadores que así podrían matar la situación creada en julio. Suplico al Congreso me disimile el calor con que me he explicado, porque no es fácil tener calma cuando se trata de la honra.

El Sr. ESCOSURA: Tengo que recordar al Congreso que se discute el art. 14, según el cual se admiten a los pueblos en pago de contribuciones los cupones del 3 por 100. Pero cuál ha sido el argumento del señor AVEICILLA contra ese artículo? Que supone desconfianza del crédito. Y en seguida ha dirigido S. S. el ataque más sangriento al crédito nacional. (El señor AVEICILLA para rectificar: Escrita queda esta discusión, y la España que nos ha oído, juzgará quien es el que ataca el crédito nacional, si el señor AVEICILLA ó la comisión.)

El Sr. AVEICILLA: No ha tenido presente el señor Escosura que por la ley de 4 de agosto de 1841 se puede pedir el domicilio de los títulos donde se crea mas o veniente.

Puesto a votación el artículo 14, quedó aprobado.

Lo fué también el 15 discusión y el 16, después de una ligera observación del Sr. Sanchez Silva, a que contestó el Sr. Masidas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. LABRADOR: Hay presentada una proposición.

El Sr. ministro de HACIENDA: Yo suplicaría que esa proposición fuese retirada, porque creo que en el sentimiento de todos los señores diputados está que las explicaciones que he dado son las que corresponde dar a un consejero de la corona.

El Sr. ALONSO (don Juan Bautista): Se retira, pero que conste que es por esa causa.

El Sr. Salmeron pidió que constara su voto conforme con el de la comisión relativamente al acuerdo que se pase a la sanción la ley de incompatibilidades.

Pasaron a la comisión varias enmiendas del proyecto de ley general

